

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO Y DOCUMENTAL DE LA ERMITA DE SAN CRISTÓBAL DE LEPE (HUELVA).

ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO
JUAN CLEMENTE RODRÍGUEZ ESTÉVEZ.

Resumen: Los trabajos arqueológicos y de investigación documental realizados en la Ermita de San Cristóbal de Lepe (Huelva) han podido establecer la fecha de construcción del edificio así como los motivos de su fundación, con ello se ha desestimado la hipótesis que asignaba un origen de qubba almohade para el presbiterio cupulado de la ermita.

Abstract: The archaeological works and the historical research relative to the Saint Christopher's chapel at Lepe (Huelva) have proved that this building was erected at the beginnings of the 16th century, without relation with a supposed islamic origin for the domed room.

OBJETO

El presente trabajo se integra en la "Primera Fase del Proyecto Básico y de Ejecución de la Restauración y de la Rehabilitación de la Antigua Ermita de San Cristóbal y de su entorno", encargado por el Ayuntamiento de Lepe y financiado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Esta fase se concebía con el objeto de conocer la naturaleza original del edificio y su evolución histórica; así como asesorar al equipo directivo y definir con precisión las obras necesarias para llevar a cabo la restauración de la ermita y su entorno. Dicho proyecto se propone la recuperación del antiguo edificio religioso para uso y disfrute de la población.

A principios del mes de julio de 1999, iniciadas las obras, se requirió nuestra presencia. Los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre el 2 de agosto y el 3 de septiembre. Han consistido en la excavación de cuatro cortes en el interior y exterior del edificio, estudio estructural y, por último, control de las obras de remoción. Paralelamente, se desarrolló la consulta de los testimonios historiográficos sobre el edificio y la arquitectura de la zona, así como la consulta de los documentos de archivo que pudieran arrojar alguna luz sobre el monumento.

EL CONTEXTO URBANO.

La Ermita de San Cristóbal se halla en el extremo occidental del casco antiguo de Lepe, en la calle que lleva su nombre; entre la prolongación de la calle Real y el regajo del Pozo del Pilar. La organización urbana de Lepe, iniciada en la Baja Edad Media, se desarrolló en torno a dos elementos vertebradores: por una parte, el Castillo de los Señores de

Lepe, con la plaza pública que se abría en su costado meridional. En torno a ella, además, se establecerían edificios como la Iglesia de Santo Domingo y el Ayuntamiento. Por la otra, el Camino Real, que comunicaba Sevilla con Ayamonte, y que pasaba por el lado norte de la fortaleza.

La Ermita de San Cristóbal, ceñida por el regajo, se encontraba en una auténtica encrucijada junto al Camino Real que se dirigía hacia Ayamonte. Se convirtió en un hito que aparecía encintado por el arroyo y el camino, otorgando un perfil rotundo, singular, al ingreso en la población.

Cubierto el regajo, en la década pasada, y perdido el vínculo natural de la Ermita con el antiguo Camino Real, se ha transfigurado el perfil original del asentamiento. La pérdida de este vínculo, en parte, vino determinada por la alteración de la red viaria original pero, sobre todo or la progresiva acumulación de inmuebles adosados al santuario. Este proceso se habría iniciado, probablemente, en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la población de Lepe daba signos de recuperación demográfica; y halló su culminación en el tercer cuarto del siglo XX, cuando la ermita quedó enmascarada, en su totalidad, cubriéndose la propia fachada (Lám. I). A finales del siglo XIX, la Ermita, entonces matadero, presentaba: un corralillo, a poniente; una casa, al sur, que se ha destruido en este mismo año; y un local, al norte, que bien podría ser el almacén de almendras y piñones. Tan sólo la fachada, a Oriente, quedaba libre de añadidos. Pero, la construcción de una caseta para el veterinario, tras la Guerra Civil, vino a recrecer el matadero sobre su fachada en varios metros, hasta quedar en línea con el almacén aldaño, formando un alineamiento que regularizaba la calle San Cristóbal. Con ello, se cubría la entrada original del edificio, levantando una habitación sobre el



LAM. I. Vista de la ermita desde el lado sur, oculta por edificios adosados.

pavimento pétreo que la precedía. A mediado de los años ochenta, la mencionada caseta del veterinario fue destruida, probablemente, cuando se traslada el matadero. Quedando el local como almacén municipal y su fachada fue adecentada.

NOTAS HISTORIOGRÁFICAS.

Desgraciadamente, los testimonios escritos sobre la Ermita de San Cristóbal son pobres y escasos. En lo referente a las noticias recogidas por la historiografía clásica, el carácter periférico y marginal de la zona, así como la modestia y el temprano deterioro del edificio, justifican la falta de interés despertado por el mismo. Esta circunstancia se hecha en falta de un modo muy especial, debido a la carencia de una tradición de estudios locales que hubiera permitido preservar la memoria de la localidad de Lepe. Partiendo de estas premisas, conozcamos los testimonios localizados sobre la Ermita, en el ámbito general de la historia de la arquitectura local.

Nuestro itinerario debe partir de la obra de Rodrigo Caro, “ANTIGVEDADES, Y PRINCIPADO DE LA ILVSTRISSIMA CIVDAD DE SEVILLA. Y CHOROGRAPHIA DE SV CONVENTO IVRIDICO, O ANTIGUA CHANCILLERIA”, publicada en 1634(1). La experiencia adquirida en sus viajes por el Arzobispado de Sevilla, le permitió realizar un trabajo indispensable para la historiografía de la Baja Andalucía, pues en él, con gran erudición, trata los aspectos más destacados de la historia de sus localidades. En su relación de los edificios notables de Lepe no menciona la Ermita de San Cristóbal. Esta omisión no debe pasar desapercibida, pues no puede atribuirse a su ignorancia o precipitado acercamiento a la localidad lepera. Se evidencia que la falta de interés por el edificio sólo puede atribuirse a su modestia.

De igual manera, Madoz (2), hacia 1843, omite las ermitas de la localidad entre los edificios importantes de la misma. Sin embargo, por otras razones, menciona la de San Cristóbal, cuando aborda el tema de los caminos.

Junto a estos textos tradicionales, con un notable retraso, algunos edificios de Lepe son objeto de la atención de los historiadores del Arte. El más temprano de todos fue Rodrigo Amador de los Ríos. En su *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva*, realizado en 1909, aunque no menciona nuestra ermita, se detiene en la parroquia de la localidad y en una serie de casas mudéjares que, con gran acierto, sitúa en el siglo XVI (3). De este modo, por primera vez se intentaba restituir un conjunto monumental que aún debía asistir a una dramática desaparición.

Desde entonces, a lo largo del siglo XX, apenas han existido trabajos serios sobre el patrimonio lepero y, mucho menos, sobre la Ermita de San Cristóbal. En algún caso, se han hecho alusiones a la misma pero, sin pretensiones de profundizar en el asunto. Así ocurrió en la introducción al *Inventario del Archivo Municipal de Lepe*; donde, entre los monumentos de la ciudad, brevemente, se identifica la ermita con una construcción del siglo XVI. Ciertamente, la afirmación ha resultado acertada, pero se presenta sin argumentación

alguna; lo cual la convierte en una propuesta casi anecdótica (4). Desde la obra de Rodrigo Amador de los Ríos, habría que esperar 88 años para que se hiciera un nuevo intento de este tipo. Juan Miguel González Gómez participó en la *Historia de Lepe* publicada en 1996, con un capítulo dedicado al “Patrimonio histórico-artístico de Lepe”. En él se centra fundamentalmente en la Iglesia parroquial, aunque, por primera vez se recogen unos breves párrafos dedicados a San Cristóbal. De ella se destaca su sencilla morfología, ligada a la arquitectura mudéjar, así como su conversión en matadero en el siglo XIX (5).

Basilio Pavón Maldonado, quien, en el mismo año de 1996, publicó un trabajo titulado *Arquitectura islámica y mudéjar en Huelva y su provincia*, va más allá. Sin detenerse mucho en el análisis de la ermita, le atribuye un origen islámico; que nos remontaría, por tanto, a fechas anteriores a la mitad del siglo XIII:

Respecto a posibles oratorios exentos en forma de qubba o zawiyya, sólo queda la capilla de San Cristóbal de Lepe, con planta cuadrada de 6 a 7 metros aproximados; tiene cúpula trasdosada y al interior trompas con arcos lobulados, viendose afuera un arco de herradura apuntado, sin alfiz. No consta en la actualidad si tenía edificación aneja; por tanto, igual se trataba de ermita de morabitos que de oratorio, precedido de patio con modelo probable en la mezquitilla de la alcazaba de Jerez, cuya sala de oración ha llegado sin naves. En la arquitectura del Magreb no falta este tipo de oratorio minúsculo o privado -morabito de Sayyidi Hrazem, de Fez (6).

Como hemos afirmado en otra ocasión, algunas de las ideas defendidas por el autor en este libro son controvertidas (7) y, particularmente, sus comentarios sobre la ermita de San Cristóbal resultan difíciles de sostener. No obstante, debemos otorgarle una gran importancia pues, con antelación a nuestro trabajo, el suyo ha sido el único en ofrecer una hipótesis concreta, aceptada por muchos como la única posible.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO. (Fig.1)

La Ermita de San Cristóbal es un edificio de planta rectangular de 16 x 6 metros, que aloja dos elementos bien diferenciados: el presbiterio y la única nave que con él se comunica. El primero (estancia 1) se configura en una estructura centralizada, cuya planta es un cuadrado de 6 x 6 metros. Se cierra con una bóveda de paños ochavada, que apea sobre trompas aveneradas. Sus muros alojaban tres hornacinas. De ellas, las dos laterales, levemente desplazadas del centro de su cara, fueron cegadas; mientras que la central, que presidía el fondo del presbiterio, fue destruida para abrir una puerta que comunicaba el recinto con un patio trasero. En el muro meridional, a media altura, se abrió una ventana enrejada, cuya obra responde a las necesidades lumínicas del matadero.

El segundo espacio (estancia 2), es una nave de cajón, de base rectangular (6 x 10 metros). Se comunica con la calle por el único acceso del edificio, situado en el lado oriental del mismo; y con el cubo del presbiterio por un gran arco



FIG. 1. Planta y ubicación de cortes.

apuntado de estilo gótico. De este elemento con las aristas del intradós achaflanadas, se conservan las basas íntegras bajo la solería actual. Sin embargo, las molduras de las impostas fueron desbastadas.

Los muros de la estancia 2 debieron presentar una ventana abocinada, a cada lado. No obstante, sólo conservamos el vano meridional, debido a que el cuerpo de la nave, a media altura, se interrumpió por una obra nueva; la cual recibió un ventanal enrejado a cada lado, de mayor tamaño. La destrucción, que supuso la pérdida de la zona alta de los muros, acabó con su techumbre de madera. Debió tratarse de una armadura de par y nudillos, cerrada con un tejado a dos aguas. Aún nos queda la cornisa sobre la que apeaba. Perdida íntegramente, hoy la nave se cierra con una cubierta de uralita dispuesta en dos planos con diferente vertiente, separados por una especie de arco fajón.

La portada es el único elemento ornamental. Se trata de una sencilla obra de ladrillo, luego enfoscada y encalada. La fachada principal se encuentra a los pies del edificio, en su lado oriental, situada en la calle que recibe el nombre de la propia ermita. Sumamente sobria, se organiza en torno al único acceso del edificio, originalmente concebido, presentando hoy una portada historicista. Presenta un arco de medio punto, con una doble rosca señalando el recorrido de las impostas, que apea sobre unas jambas achaflanadas. Dicho elemento se halla enmarcado por una composición ortogonal, en la que destaca una pilastra toscana a cada lado, sobre cuyos capiteles se asienta la línea de imposta. Sobre ella, cerrando el arco a modo de alfiz, se reproducen dos pilastras menores que soportan un leve entablamento. Estilísticamente, la obra reproduce el repertorio clásico. No obstante, varios argumentos nos hacen pensar en una obra muy posterior.

Al cuerpo principal de la Ermita habría que sumar la existencia de un pequeño patio en su parte posterior (estancia 3), formado por la trasera de la estancia 1 y los muros de dos viviendas. Este elemento parece ligado a la obra del matadero, como también lo fue la desaparecida caseta del veterinario que, con su presencia, establecía la entrada del ganado por el acceso abierto en el presbiterio. Al sur, se hallaba una casa, destruida para recuperar nuestro monumento. Al norte, aún domina con su mayor escala, el almacén de almendras y piñones.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Análisis estratigráfico de paramentos.

-Alzado nº1. Muro Este. Interior.

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

A esta fase corresponde el muro original de ladrillo (0'31x0'15x0'05 m) y mortero de cal, en el que se abriría la única puerta con la que contaba la Ermita hasta la instalación del matadero. De ese vano, de planta abocinada, conocemos el arco de entrada (rosca de 30 cm de ancho), y sabemos tuvo unas dimensiones de 1'70 m, gracias a las gorroneas originales conservadas en cada jamba y a los restos de mochetas que quedan en la parte inferior. El muro traba perfectamente con los machones de las esquinas de los muros 1 y 2, lo que denota la coetaneidad de estos paramentos-guía. Los mechinales existentes serían para sostener los andamios durante el proceso constructivo. La fachada exterior no se corresponde con la cara interior como veremos al analizar el alzado nº5, pues la portada se rehizo en el siglo XIX.

Fase 2. Mediados del XIX- fines del XX.

Con la instalación del matadero, la puerta de acceso original es reformada completamente. Se reduce el vano y se rediseña la fachada exterior, lo cual supone el abandono de las mochetas originales y la colocación de una puerta, seguramente de fundición. La rotura para el encastrado de la nueva portada viene caracterizada por el elemento 60. Finalmente, en la segunda mitad de este siglo se renueva el tejado, recreciendo el muro 3 con otro de ladrillo fino y cemento. De esta época data el recrecido del umbral, causado por la elevación de la calle y su repavimentación en los años sesenta. También se colocó la actual puerta de chapa. Existen tres grietas en el paramento que al no afectar a este recrecido las fechamos con anterioridad a la mitad del siglo XX, quizás la causa sea el asiento del edificio en los rellenos arenosos.

-Alzado nº2. Muro norte. Interior. (Fig. 2)

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

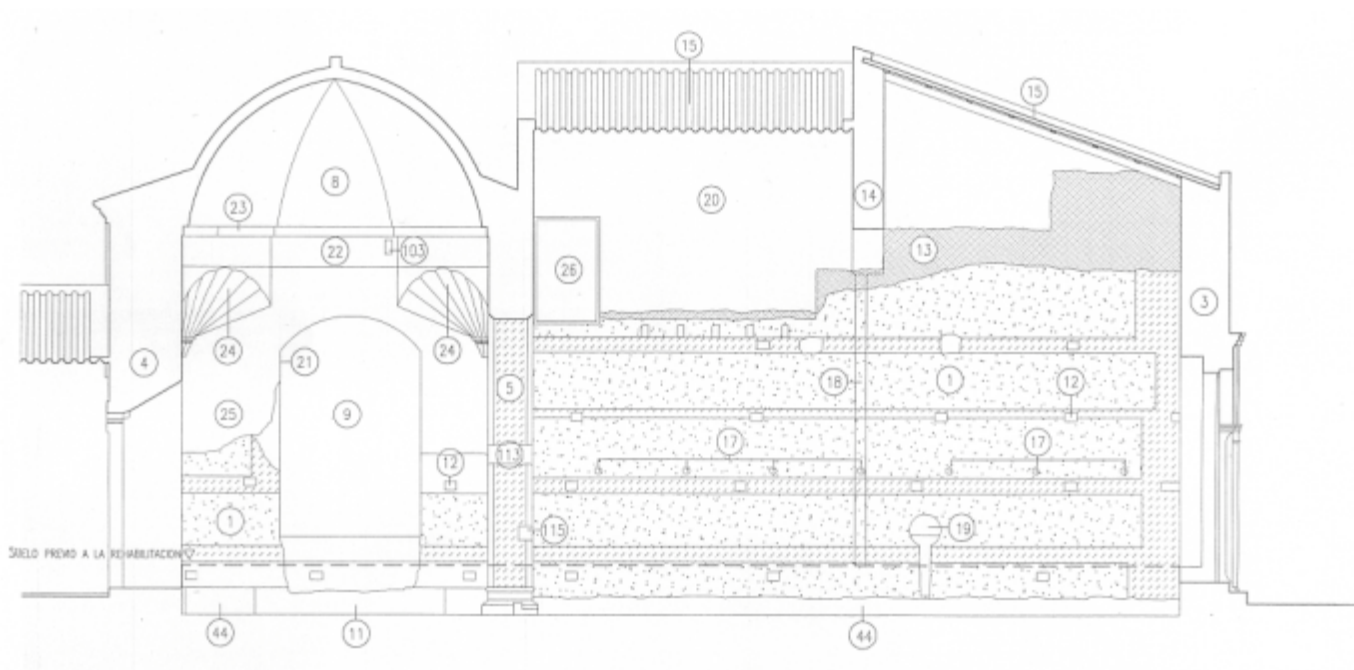


FIG. 2. Análisis del alzado nº 2.

La totalidad del paramento dispone de una fábrica homogénea caracterizada por el uso del tapial intercalando verdugadas de ladrillo entre los cajones. Está conformado por cuatro cajones superpuestos conservados. (Lám. II)

-Verdugadas: Son hiladas horizontales de 2 ó 3 tongadas de ladrillo (0'31x0'15x0'05) intercaladas entre los encofrados. Cada verdugada sirve para asentar los cajones de tapial, conservando los mechinales, que fueron utilizados para las agujas que unían los armazones de madera. Estas hiladas de ladrillo se unen en los extremos del paramento de manera que acogen los cajones de tapial con amplios entrantes y salientes (hasta 0'65 m). La situación de estos machones de ladrillo en las esquinas sirve para reforzar las zonas de la fábrica que más peso reciben y para trabar los cajones de tapial a fin de dar mayor solidez.

Del estudio de este alzado y su paralelo (alzado nº4) se deduce que el edificio es claramente una fábrica unitaria, con lo que de partida podemos afirmar que no aprovecha ninguna estructura previa.

-Cajones de tapial: Están realizados a base de argamasa de arcilla, trozos de ladrillo, piedra caliza y cal. Sus medidas son 0'80 y 0'90 m de altura por ancho variable, predominando longitudes superiores a trece metros.

-Vanos: Consiste en una hornacina con arco rebajado (2'00x3'10x0'60 m). En origen, tendría algún santo o escena religiosa pintada en el fondo y quizás se colocarían objetos en el alféizar. Llama la atención que este vano está descentrado respecto al muro, quizás la existencia del altar central obligó a desplazar levemente la hornacina. Entre ésta y el pavimento, localizamos la huella de un zócalo de azulejos (2'70 m de largo).

Destaca como elemento más importante de este alzado la jamba del arco apuntado que da acceso a la estancia 1. Construido con ladrillo (0'31x0'15x0'045) y mortero de cal, tiene una excelente factura presentando las aristas achaflanadas. El mortero



LAM. II. Vista del muro sur, cara interior.

ro de las llagas está cuidadosamente tratado para que aparezca inclinado. El arranque del arco estuvo marcado por una moldu-

ra cuyo desarrollo desconocemos al ser desbastada durante el matadero. Descubrimos la basa al quitar el relleno general.

-Cúpula: Se trata de una estructura octogonal de ladrillo que descansa sobre pechinas en forma de concha, retocadas con el tiempo, y una cornisa de media caña por su perímetro inferior que conserva un fragmento de friso de yeso decorado con peces muy esquemáticos. Bajo la cornisa se desarrolla una cartela epigráfica, en la que se advierten algunas letras romanas que forman un texto en latín ilegible por el encalado que lo cubre.

-Elementos no constructivos: Empotrada a la mitad del muro 1, localizamos los restos de una pila de agua bendita (diámetro 0'40m) y la huella de su soporte (0'70x0'16). El recipiente en sí fue arrancado con la instalación del matadero, por lo que sólo se conserva el casquete enlucido de cal, embutido en la pared.

Fase 2. Siglo XVII-XVIII.

La Ermita sufre algunas modificaciones sin que cambie su condición de edificio religioso. En esta fase fechamos los restos pictóricos del casquete cupular. Los datos sobre estas pinturas proceden del informe preliminar redactado por Mireya Albert y Pedro Jiménez, incorporado a la Memoria del Proyecto de Rehabilitación. En este se recoge que "... la decoración ornamental que enmarca cada gajo se repite en todos ellos. Consiste en una decoración formada por franjas grises de distintas tonalidades. La unión entre los distintos gajos está delimitada por una línea que imita el mármol rosa." Sobre los restos localizados en la hornacina encontramos también restos de pinturas policromas de motivos vegetales.

Fase 3. Mediados del XIX-1985.

Esta fase corresponde al uso del edificio como matadero municipal. Con la instalación de estas dependencias, la Ermita pierde definitivamente su carácter religioso, además, sufre alteraciones en los paramentos y en el pavimento. Se eleva el nivel de suelo hasta 70 cm. En el muro se colocaron elementos metálicos para facilitar el despiece de los animales. Se abrió una ventana junto al arco apuntado. Los revestimientos fueron sucesivamente encalados, ocultando la policromía. En la estancia 2, se tabicó la hornacina y se colocó una viga para sostener una balanza romana. En la mitad de la estancia 1, se instaló una reja cuyas huellas se ven en el muro y que analizamos más adelante en el estudio del subsuelo. A mediados del siglo XX, podemos advertir que se recreó el muro 1, para sostener el nuevo tejado de uralita y el arco que lo sostiene. Por todo el alzado, se enfoscaron varias zonas con cemento y se pintó con pintura plástica, lo cual ha afectado gravemente a los restos originales. Finalmente, se colocó un alicatado de azulejos blancos hasta los dos metros de altura.

-Alzado nº3. Muro oeste. Interior.

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

La fábrica de este alzado no ha sido posible analizarla, pues los restos de pintura policroma no permitieron el pica-

do. La cara exterior del muro sí ha sido estudiada por lo que se remite al alzado nº6 para ver las características del lienzo. No obstante, hay que destacar que no existía puerta ninguna, pues en este muro estaría el altar (cuyo cimientto hemos encontrado al retirar el relleno del matadero) con la imagen principal del Santo. A ambos lados de la mesa habría dos zócalos de azulejos, de los cuales hemos localizado la huella a ras del suelo original. Existen restos pictóricos que fechamos en el siglo XVIII, semejantes a los del alzado anterior.

Fase 2. Mediados del XIX.

Siguiendo las actuaciones desarrolladas con la instalación del matadero, se abrió una puerta abocinada (1'80x2'45), rompiendo la fábrica de tapial y ladrillo. Se perseguía con ello facilitar la entrada de las bestias y dar acceso al cuartillo trasero. El vano se cerró con una cancela de hierro, hoy desaparecida. Al comenzar nuestra actuación esta puerta de encontraba tabicada.

-Alzado nº 4. Muro sur. Interior.

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

En esquema sigue el mismo proceso que el muro opuesto. Todo el paramento es de las mismas características por lo que nos remitimos al análisis del mismo. Como dato particular decir que hemos podido localizar una ventana original con abocinado interior y exterior, cuyas dimensiones son 0'45x0'60 m. Esta sería la única ventana original del edificio, pues está perfectamente trabada con las verdugadas de ladrillo.

Fase 2. Siglo XVII-XVIII.

Al igual que en el alzado nº2, comprobamos la existencia de restos de pintura que por paralelos podrían pertenecer al siglo XVIII, y que supondrían la última reforma de la ermita siendo edificio religioso. La ventana 31, de 0'70x0'30 m, demuestra la necesidad de luz natural antes incluso del matadero. Este vano está situado en el rincón de la hornacina pues en el fondo de esta habría alguna escena religiosa, y se evitó una afección mayor en la decoración. Más tarde, se repintó la hornacina, adaptando los motivos pictóricos a la ventana.

Fase 3. Mediados del XIX-1985.

Con la instalación del matadero este lienzo sufre las mismas alteraciones que el muro norte. En este caso, se abrieron un total de tres ventanas: una simétrica a la 26, junto al arco apuntado. Otra de las mismas dimensiones pero en posición horizontal en el recrecido 36, en el primer tramo techado. Y otra en la estancia 2, rompiendo la hornacina 27, esta última una vez que se hubo tabicado este elemento. La apertura de estos vanos muestra la necesidad de luz para una actividad bien distinta al recogimiento imperante en un templo cristiano. La existencia de ventanas en este lado se debe a su orientación hacia el sol.

-Alzado nº 5. Fachada principal. (Lám. III)

Fase 1. Principios de siglo XVI.

A esta fase corresponde el muro original de ladrillo (0'31x0'15x0'05 m) y mortero de cal. Traba con perfección con los machones de las esquinas de los muros 1 y 2. Se distingue el arco rebajado perteneciente al vano original. No conocemos como era la portada originaria.

Fase 2. Mediados del XIX- fines del XX.

Con la instalación del matadero, la puerta de acceso original y la fachada se reforman completamente. Se reduce el vano y se rehace la fachada exterior. La portada, construida con ladrillo, luego enfoscada y encalada. Presenta un arco de medio punto, con una doble rosca señalando el recorrido de las impostas, que apea sobre unas jambas achaflanadas. Dicho elemento se halla enmarcado por una composición ortogonal, en la que destaca una pilastra toscana a cada lado, sobre cuyos capiteles se asienta la línea de imposta. Sobre ella, cerrando el arco a modo de alfiz, se reproducen dos pilastras menores que, desarrollando la vertical de las anteriores, soportan un pequeño entablamento. Estilísticamente, la obra reproduce el repertorio clásico, aunque interpretado con un cierto mudejarismo. Quizá este basada en la portada original, que pudo encontrarse muy deteriorada. Varios argumentos nos hacen pensar en una obra muy posterior: se advierte una discontinuidad con el resto del paramento, además, los ladrillos utilizados son muy diferentes. La fábrica de la portada se intesta en la caja del edificio como un añadido y, además, transmite una frialdad, una falta de plasticidad, que nos hacen pensar en una obra historicista, ligada al lenguaje neoclásico. Asumiendo, provisionalmente, estos argumentos, mientras no se aporten nuevos datos, la portada debe relacionarse con la construcción del matadero, en la segunda mitad del siglo XIX.

Finalmente, en la segunda mitad de nuestro siglo, se renueva el tejado, recreciendo el muro 3 con otro de ladrillo fino y cemento. Al muro de fachada se adosó la caseta del veterinario, etapa a la que corresponden los mechinales sobre la portada. Cuando a fines de los ochenta, se derriba esta caseta, se realizaron unas esquemáticas almenas, sobre la portada, y se reformó el umbral para adaptarlo a la nueva cota de calle.

-Alzado nº 6. Muro sur. Exterior. (Fig. 3)

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

El análisis de este lienzo ha sido el más ilustrativo de la fábrica original del edificio, pues al no existir restos de pinturas se ha realizado un picado exhaustivo, advirtiéndose con claridad el aparejo, una vez que se derribó la casa vecina.

La totalidad del paramento dispone de una fábrica homogénea caracterizada, como ocurre en todo el edificio, por el uso del tapial intercalando verdugadas de ladrillo entre los



LAM. III. Fachada decimonónica de la ermita.

cajones. Está conformado por cinco cajones superpuestos (en el interior sólo advertíamos cuatro). En el exterior de la estancia 1 se inserta un cajón más para dar más altura al espacio cupulado. Para la descripción del aparejo véase el estudio del alzado nº 2.

-Vanos: Conservamos la única ventana que tuvo el edificio en origen con abocinado interior y exterior, cuyas dimensiones son 0'45x0'60 m.

-Forjado: La única huella del forjado original la tenemos en la ventana 29. Esta ventana rompió la zona de contacto de la cornisa con el cubo. Hemos de suponer que la cornisa marca la línea mínima para el ala del tejado. Así, en la zona donde la ventana se abrió hemos encontrado restos de las tejas embutidas en el muro. Además, es posible advertir una decoloración del enlucido exterior, originada por el vuelo del tejado. No obstante, las relaciones entre cornisa y arranque de cúpula están indicando una zona en la que debía ir el vuelo del tejado.

Fase 2. Mediados del XIX- Fines del XX.

Este paramento sirvió de apoyo para una casa (demolida con las obras de rehabilitación) que supuso la ocultación del volumen del edificio, así como el deterioro de la fábrica. Además, se cegaron las dos pequeñas ventanas y se destruyó parte de la cornisa.

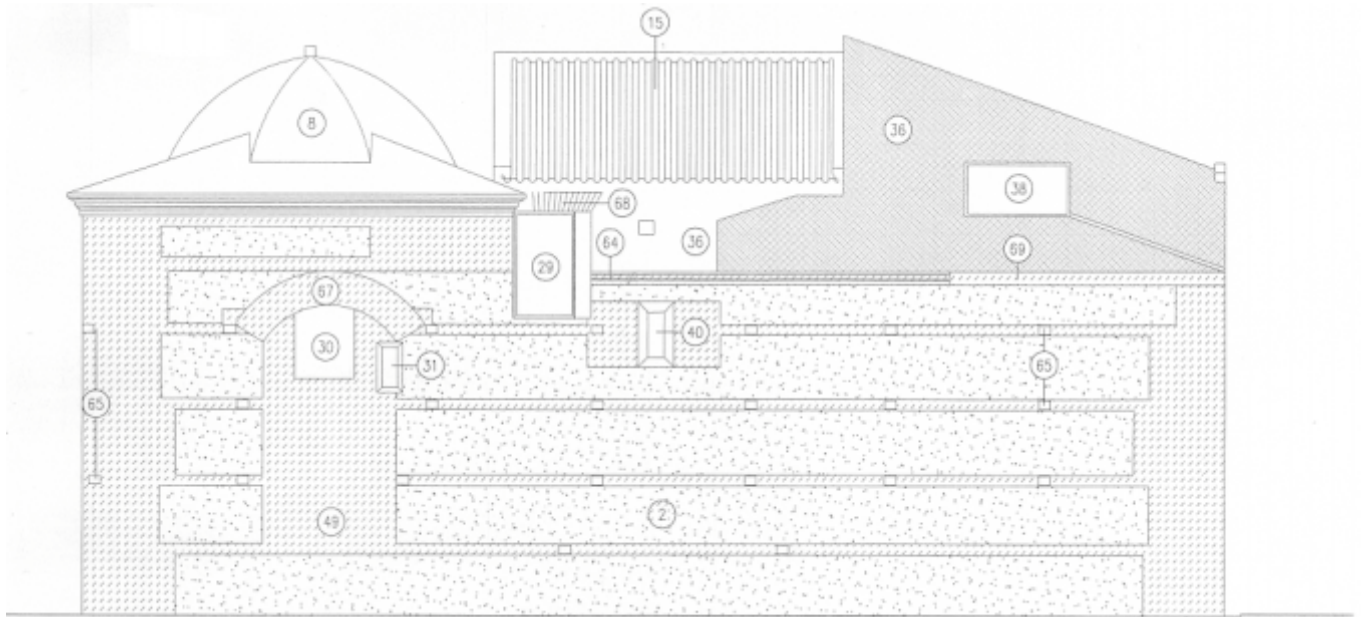


FIG. 3. Análisis del alzado nº 6.

-Alzado nº 7. Muro oeste. Exterior.

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

Este alzado es uno de los que mejor conservación presenta, por lo menos en la parte alta, ya que se ha mantenido exento desde su construcción salvo el adosamiento de un tejado y algún que otro tabique, además de abrirse una puerta en el centro. Al igual que todos los muros descritos anteriormente, dispone de una fábrica homogénea caracterizada por el uso del tapial intercalando verdugadas de ladrillo entre los cajones. Está conformado por cinco cajones superpuestos. Este tipo de aparejo ya se ha descrito suficientemente más arriba, por lo que se remite al alzado nº 6 para los detalles.

Fase 2. Segunda mitad del XIX-XX.

La gran afición del matadero fue la apertura de un vano abocinado para colocar una puerta con cancela que comunicase el edificio con el patinillo trasero. Esta puerta se decoró con una moldura de estilo historicista que también se aplicó a las esquinas del muro. Estos elementos decorativos han sido eliminados durante el proceso de rehabilitación, salvo en las partes más altas del paramento.

Por otro lado, queda la huella de un tejado inclinado que cubría este espacio secundario, anclajes de hierro y un pilón al lado derecho de la puerta.

-Alzado nº8. Arco apuntado. (Fig. 4)

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

Sin duda alguna, este es el alzado más vistoso de todos cuantos hemos analizado. La excelente calidad de la fábrica del arco apuntado hacen de él uno de los elementos más importantes del edificio. A raíz de esta preeminencia, se ha

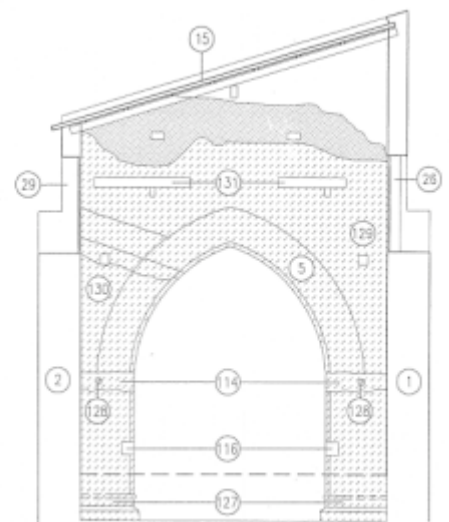


FIG. 4. Análisis del alzado nº 8.

querido ver un origen más antiguo para esta estructura, sin embargo, creemos haber demostrado que todo pertenece a una misma fase constructiva fechada en la primera mitad del siglo XVI. No obstante, es evidente la tradición mudéjar en sus líneas y sus características materiales que destacan con claridad frente a la monotonía de los lienzos laterales. (Lám. IV)

Las jambas que sustentan el arco fueron construidas a la par que se levantaban los muros perimetrales de tapial y ladrillo. No obstante, la lógica constructiva hizo que el lienzo que aquí analizamos tuviese que acogerse a estos, para poder levantar la cúpula por todos los lados a la vez.

No conocemos el revestimiento que tuvo el arco. Suponemos que estuvo enlucido y quizás hubiesen pinturas murales pero las reformas del XVIII, y sobre todo el matadero han eliminado la epidermis de la fábrica.



LAM. IV. Vista de la jamba norte del arco apuntado.

Fase 2. Siglos XVII-XVIII.

En esta época parece que se fechan los restos pictóricos que hay junto a la ventana sur. De ser así se corresponderían con otros paños decorados en el interior del presbiterio y que reflejan una fase de reacondicionamiento, pero que no tendrá continuidad, pues a mediados del siglo XVIII, la Ermita ya estaba en proceso de abandono.

Fase 3. Desde mediados del XIX hasta mediados del XX.

Como hemos visto en otras partes del edificio, la instalación del matadero, ocultó y deterioró gran parte de los muros. En el caso de éste, al ocupar el centro y servir de tránsito entre las dos estancias, sufrió importantes agresiones; desde la rotura de las molduras hasta la colocación de vigas y otros elementos metálicos. Pero sobre todo, la sustitución del forjado supuso la destrucción de las proporciones espaciales y la construcción de un muro que ocultaría la visión del exterior de la cúpula. En este proceso hay que entender la gran regola que atraviesa de lado a lado y sobre todo las dos ventanas que destruyeron la zona de unión entre los dos volúmenes principales, el cubo y el rectángulo.

Análisis arqueológico del subsuelo.

Una vez analizados los alzados ya contamos con datos relevantes que nos acercan a la historia del edificio. El estudio del subsuelo supone el acercamiento a los usos de los espacios y permite precisar cronologías. Antes de abrir los cortes, se ha realizado un rebaje general de los rellenos datados en los últimos años del matadero, para recuperar cotas antiguas. Posteriormente, excavamos cuatro cortes prospectivos destinados a estudiar las cimentaciones, localizar restos anteriores a la construcción de la Ermita y analizar el proceso histórico hasta hoy día.

Primero, hay que advertir que los escasísimos restos cerámicos recuperados están muy rodados y reflejan la ubicación periférica de la construcción respecto al casco urbano, potenciado todo ello por la presencia del regajo.

- Rebaje General. (Fig. 5)

Antes de iniciarse las obras de rehabilitación, se llevaron a cabo una serie de tareas, previas a nuestra actuación, con la que se retiraron elementos existentes durante el uso como almacén municipal. Así pues, se retiraron revestimientos en las partes bajas de los muros, consistentes en enfoscados y zócalo de azulejos blancos. También, se levantó el pavimento de losetas hidráulicas, llegando a la cota de los últimos mo-

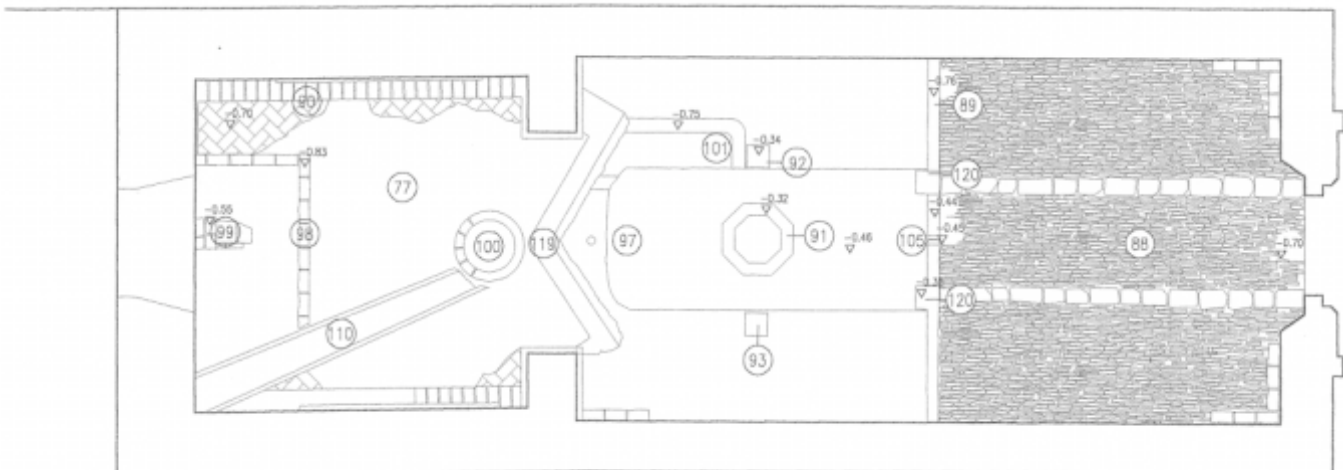


FIG. 5. Planta de restos tras el rebaje inicial.

mentos del matadero, consistente en una capa de hormigón. Comenzando en este nivel, rebajamos todo el interior hasta localizar nuevas cotas de ocupación.

Posteriormente, realizamos un pequeño sondeo en el lado Este del pozo, de 2 x 2 m, y una profundidad máxima de 1'75 m desde el suelo de la estancia 3, para analizar la cimentación del pozo. Identificamos las arenas, en ellas se excavan la cimentación de este elemento hidráulico. Por otro lado, el cimiento del brocal es de ladrillo y mortero de cal. En él pueden distinguirse dos elementos: uno octogonal (girado respecto al brocal) y otro circular (diámetro 1'30 m), que marca el inicio del pozo propiamente dicho. La ausencia de material arqueológico no permite fechar esta estructura con precisión.

Síntesis.

Fase 1. Segundo cuarto del siglo XVI.

Construidos los muros perimetrales y cerrado el edificio con la cúpula (estancia 1) y tejado de par y nudillo (estancia 2), se colocó el pavimento, consistente en una solería de losetas cerámicas rectangulares dispuestas a la palma. Al fondo del presbiterio, pegado al muro oeste, se construyó el altar. También se decoró el interior del edificio, sobre todo a base de zócalos de azulejos de arista, de los que hemos encontrado las huellas de agarre en el muro oeste y delante de ambas hornacinas. Suponemos que el frente del altar y la estancia 2 estuvieron decoradas con el mismo material. Restos de estos revestimientos han aparecido en el relleno que cubría la solería y sirvió para recrecer el suelo que ocuparía el matadero.

Fase 2. Segunda mitad del XIX- Segunda mitad del XX.

A mediados el siglo XIX, se instala el Matadero Municipal. Este nuevo uso del edificio se lleva a cabo cuando ya hacía un siglo que estaba en desuso y en precarias condiciones de conservación. La nueva ocupación supone la destrucción y ocultación definitiva de los elementos característicos de un edificio religioso, ya fuesen originales o fruto de reformas posteriores. Los azulejos fueron arrancados y usados como material de relleno, las pinturas fueron cubiertas con sucesivamente encaladas. Sin embargo, la gran afición fue una nueva organización del espacio. Por un lado, se abrió una puerta en el muro oeste del presbiterio con lo que se hubo de desmontar el altar. Por otro, la estancia 2 se dividió por una gran reja, configurándose dos nuevos ámbitos comunicados por un cancel situado en el centro del enrejado; uno entre la puerta principal y dicho elemento, caracterizado por una rampa empedrada. Y otro entre la reja y el arco apuntado, en el que se construyó un pozo octogonal con un pilar a cada lado, todo ello a nivel con un suelo de guijarros pequeños. La construcción de este pozo no deja de ser algo atípica, pues en principio parecería un obstáculo para los nuevos menesteres (Lám. V). No obstante, creemos que los sacrificios se realizarían en la estancia 1, configurándose así el resto del edificio como un espacio cuidado y hasta algo pintoresco. Para esta serie de elementos, rampa, reja y pozo, no tenemos una fecha precisa. Sólo sabemos que son de la misma

época gracias a las relaciones estratigráficas entre ellos. También conocemos que a mediados de este siglo todavía existían (por noticias orales). Por ello, fechamos esta actuación en la época del primer matadero.

Con el paso del tiempo, a la vez que aumentaría el volumen de sacrificios, se instalaron canalizaciones que permitirían la limpieza rápida de la sangre y los despojos. A la par se colocaron innumerables ganchos y elementos metálicos para el despiece que deterioraron la fábrica original.

CORTES ARQUEOLÓGICOS. (Fig.1)

- Corte 1A. Dimensiones: 2 x 2 m. Profundidad máxima: 2 m desde la solería original.

Fase 1. Previa al siglo XVI.

Este corte, nos ha permitido comprobar que el edificio se levanta sobre unos sedimentos arenosos fechados entorno al siglo XIV-XV. Son unos paquetes naturales, con restos cerámicos de arrastre poco significativos, originados por el régimen de crecidas del regajo situado en la zona suroeste. No hay resto alguno de construcciones anteriores relacionables con la Ermita, lo cual no descarta que a más profundidad existan estructuras altomedievales o más antiguas sepultadas por sucesivas riadas, pero que en ningún caso estarían relacionadas con la construcción de nuestro edificio.

Fase II. Segundo cuarto del XVI.

Del proceso constructivo de la Ermita, hemos localizado la cimentación para el puntal central que sostendría la cimbra y andamios necesarios para la construcción de la cúpula. En los sedimentos arenosos, se excavó una fosa de 1 m de profundidad, cuyo fondo rellenaron con un conglomerado de gran dureza, con mortero de cal y material constructivo de desecho. Esta sería la base donde apoyaría la estructura de madera. Sobre los sedimentos, encontramos varias capas de cal y otros rellenos que proceden de las labores de construcción; mezcleros, escorias de argamasas y nivelación del terreno. Finalmente, se extendió el asiento de la solería de losetas cerámicas.



LAM. V. Imagen del pozo central (s. XIX).

- Corte 2A. Dimensiones: 2 x 3m. Profundidad máxima: 1'00 m desde la solería original.

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

Este corte nos ha permitido verificar un aspecto propio de los edificios religiosos cristianos, esto es la presencia de sepulturas. En la estancia 1 no hemos detectado enterramientos, sin embargo, en la estancia 2 constatamos la existencia de huesos humanos descontextualizados al estar removidos y revueltos por las obras del matadero. Sólo tres enterramientos han aparecido in situ. El esqueleto infantil 102, el localizado en el corte 2A y otro encontrado en una cata previa a nuestra presencia, abierta junto al pozo y en la que se encontró un esqueleto cortado por el pozo.

En otro orden de cosas, hemos analizado las cimentaciones del muro 1 y del arco apuntado. Cada uno tiene unas características propias. El cimiento del arco es de ladrillo, realizado con más cuidado que el del muro 1, que es simplemente un vertido de argamasa en la fosa de cimentación. La relación entre estas fundaciones parece indicar que el arco es anterior al muro. No obstante, el estudio de alzado sugiere lo contrario. En el caso de los cimientos, la anteroposterioridad es una cuestión relacionada del proceso constructivo, es decir, las dos cimentaciones se realizaron con muy poco espacio de tiempo entre ambos, lo que indica su contemporaneidad.

Fase III. Segunda mitad del XIX.

Abandonada la Ermita, la fábrica se degradó. Sería con el matadero cuando se transforma el interior, recreando el suelo y colocando una gran reja en la mitad de la de estancia 2.

- Corte 3A. Dimensiones: 2 x 2m. Prof. máx.: -1'75 m desde el suelo de la estancia 3.

Una vez hemos identificado la cimentación de la Ermita. Las características son las mismas que en los otros casos, lo cual confirma la idea de edificio monofásico.

La zanja de cimentación se realizó en el sustrato arenoso y se rellenó con argamasa de cal. Sobre esta se construyó el muro oeste del presbiterio. De este corte cabe destacar el hallazgo de una moneda de los Reyes Católicos, que nos permite aproximar las fechas de construcción. Este hallazgo supone que descartemos por completo un origen más antiguo para la zona cupulada. La moneda nos da una fecha a partir de la cual se pudo construir el edificio, ya que, la cúpula, además de apearse en el arco apuntado, también los hace en los otros muros con lo cual la contemporaneidad de los cuatro lienzos queda confirmada.

- Corte 4A.

Fase 1. Segundo cuarto del XVI.

Sabemos por el alzado que la puerta original fue reformada en profundidad en el siglo XIX. No obstante, hemos localizado el zócalo de la fachada original, que más tarde

servirá de apoyo para la portada decimonónica. Por otro lado, el cimiento del muro 3 no sigue por debajo de la puerta, lo cual tiene sentido, ya que el vano de acceso ya estaría planteado al abrir las zanjas de cimentación. La cota original debe ser muy similar a la del empedrado, pues se corresponde con la solería de dentro y porque el enladrado termina a esa cota. Por debajo, se extienden los sedimentos arenosos.

Fase 2. Mediados del XIX-Fines del XX.

Con la instalación del matadero, se construye una nueva portada con lo que las proporciones cambian. Tras la Guerra Civil, se coloca la caseta del veterinario, cubriendo el empedrado y subiendo la cota hasta adecuarla con la del interior.

A principios de los ochenta, con el traslado del matadero y el derribo de la caseta, se planifica una pequeña plaza, con lo que se cierra el proceso de transformaciones del entorno de la Ermita.

ESTUDIO DOCUMENTAL

Realizado el análisis material del edificio y consultados los testimonios historiográficos y documentales disponibles, ha llegado el momento de ofrecer una visión global acerca de la naturaleza del monumento. Es preciso plantearse varias cuestiones fundamentales: ¿cuándo fue realizado?, ¿quién fue su fundador? y, en última instancia, ¿por qué se levantó una ermita, dedicada a San Cristóbal, en un lugar como este?. En definitiva, debemos acometer la compleja tarea de interpretar toda la información que hemos podido atesorar en nuestra investigación. Las respuestas sólo podrán satisfacernos parcialmente, como consecuencia del estado de ruina del edificio y la falta de testimonios documentales. No obstante, con toda la prudencia que requiere el caso, será posible una aproximación general, que otorgue sentido al monumento, poniéndolo en relación con el contexto histórico que lo vio nacer y transformarse.

- Estilo y cronología.

La intervención arqueológica ha resultado concluyente, al permitir la caracterización de la obra original, así como la datación de los grandes hitos que marcaron su existencia, entre los que habría que destacar, especialmente, su fundación. En relación con el primer aspecto, hoy sabemos que la ermita fue un edificio cuya naturaleza última responde a la arquitectura mudéjar.

Sabemos que el edificio fue ejecutado en un solo proceso de obra, tal como se advierte al examinar la cimentación y el muro corrido que cierra las dos estancias, sin separación alguna. Además, también se ha podido demostrar que, lo que parecían puertas, no son más que el tratamiento específico dado al muro, allí donde iban a incorporarse las hornacinas del presbiterio. Por tanto, nunca existió tal qubba, ni tampoco hubo nunca un edificio anterior bajo dicha cimentación que pudiera condicionar la morfología de la fábrica que hoy conservamos. Estos argumentos son suficientes para desmontar

la hipótesis de un edificio islámico, teniéndose que interpretar la presencia de la estructura abovedada, como un elemento más de la obra mudéjar.

En relación con este hecho, hemos de reconocer que no sería el primer templo de la Baja Andalucía que la incluyera en su presbiterio, como elemento dominante del edificio. Diego Angulo, en su trabajo sobre *La arquitectura mudéjar sevillana*, creó una categoría conocida como las *iglesias con capilla mayor morisca*(8). Se refería a una serie de templos situados desde el Aljarafe hasta el Condado. Todas ellas tenían tres naves, a diferencia de la Ermita de San Cristóbal, pero coronaban su capilla mayor, con la misma bóveda. Para Angulo, todas eran ejemplos tardíos de un mudéjar sevillano, que hallaba en dicha tipología una de sus creaciones más originales. Estos paralelos habría que tomarlos como ejemplos de un fenómeno desarrollado en el mudéjar de la Baja Andalucía, desde finales del siglo XIV hasta el siglo XVI, siguiendo modelos, evidentemente, musulmanes. Si intentamos buscar una raíz más inmediata para la obra de San Cristóbal, podríamos hallarla más cerca, la Ermita de Ntra. Sra. de la Blanca. Dicho edificio, dotado de tres naves, presentaba una capilla mayor coronada por una bóveda de paños ochavada, sobre trompas aveneradas. Todo parece indicar que esta estructura fue levantada en el siglo XV. Al ser la más importante de las ermitas del Marquesado de Ayamonte, sería el antecedente inmediato de la de San Cristóbal.

En relación con las trompas, habría que aclarar que la venera es un elemento cultivado por la tradición islámica. Pero, igualmente, no debemos olvidar que el Renacimiento andaluz las incorporaría con gran habilidad. Esta circunstancia adquiere un nuevo valor, si tenemos en cuenta que, de todos los modelos mudéjares comentados, sólo poseen veneras en sus trompas los de Villablanca y Lepe; presumiblemente, los más tardíos.

La naturaleza tardía de los elementos arquitectónicos y decorativos presentes en esta obra mudéjar, así como la posible presencia de formas renacentistas, nos permiten situarla en la primera mitad del siglo XVI. Sólo contamos con un documento que complete el análisis de la propia obra arquitectónica. Nos referimos a la moneda hallada en la cimentación del edificio, una blanca de vellón con el sello de los Reyes Católicos. Acuñada en Sevilla, pudo hallarse en circulación a partir de la última década del siglo XV hasta fechas tan tardías, como el reinado de Felipe II. Nos sirve para confirmar que nuestro edificio, en ningún caso, se levantó con anterioridad a las postrimerías del siglo XV.

- **Fundación y propiedad.**

Hasta el siglo XIX, la Ermita de San Cristóbal había dependido de la autoridad eclesiástica, el Arzobispado de Sevilla. Este hecho demuestra que la de San Cristóbal nunca fue una fundación privada. Sin embargo, no impidió que fuera objeto de la protección de algún particular. Resulta difícil imaginar la fundación de un templo abierto a la comunidad, en el Marquesado de Ayamonte, sin el concurso de los señores de este "estado". En 1507, éstos firmaron con el Arzobispo de Sevilla y el Cabildo Catedralicio, una concordia, a través de la cual quedaba fijado el régimen de patronazgo

sobre los bienes eclesiásticos contenidos en su territorio. Las consecuencias de este acuerdo fueron muy importantes para el desarrollo de la arquitectura religiosa en el marquesado. Las fábricas de los templos, por carecer de recursos suficientes, quedaban a expensas de los marqueses para realizar reparaciones o ampliaciones. En gran medida, la suerte de estos edificios dependió de los recursos y el compromiso de sus señores.

En este contexto, debemos suponer que la Ermita de San Cristóbal fue una fundación patrocinada por los Marqueses de Ayamonte, en la primera mitad del siglo XVI, cuando la población de Lepe experimentaba su mayor pujanza. Ligada, desde el siglo XIV, a la casa de Niebla, no sería hasta la segunda mitad del siglo XV cuando ganara una estabilidad política.

Lepe, sede de la vicaría del Marquesado, además de mantener su tradicional actividad agrícola y pesquera, se convirtió en un activo centro comercial, ligado a su vínculo natural con el Atlántico. Los 3000-3500 habitantes que tenía Lepe hacia 1533, demuestran el dinamismo de una población que, luego, durante más de un siglo, no dejaría de disminuir.

Junto con el impulso de la actividad económica, los marqueses emprendieron una importante actividad constructiva. Destinada a ensalzar su dignidad y prestigio, Lepe, como el resto de las poblaciones del marquesado, recibió importantes obras arquitectónicas, en la primera mitad del siglo XVI. La nueva Parroquia de Santo Domingo, la construcción del nuevo Convento de San Francisco, cerca del Terrón, o el de Santa María de la Gracia, son algunas de las muestras más destacadas de Lepe. Mientras, en Ayamonte se fundaban obras como la Iglesia de San Francisco, la Ermita de San Sebastián o el Convento de San Juan de Letrán. En este ambiente constructivo, dominado por una arquitectura mudéjar, que comenzaba a acoger las formas renacentistas tímidamente, debe inscribirse la fundación de San Cristóbal.

- **Función y significado.**

Todo parece indicar que nuestra ermita fue una obra patrocinada por los Marqueses de Ayamonte, con el objeto de dignificar su prestigio y de guardar su memoria. Pero, lo mismo podríamos decir del resto de sus fundaciones. Profundizando en el asunto, habría que preguntarse por qué levantaron un santuario, dedicado a San Cristóbal, en un cruce de caminos, a la entrada de Lepe.

La construcción de un oratorio, al pie del camino, era algo muy habitual, cuando menos, desde la Edad Media. Los riesgos de accidentes, o de transmisión de enfermedades eran conjurados, protegiéndose al caminante y a los moradores de las poblaciones por las que pasaba el camino.

El Santuario, junto a un arroyo, acompañado de una fuente cercana, al servicio del viajero, se había levantado como un hito en el punto donde se encuentran los dos caminos. Pero, ello adquiere un nuevo valor, si consideramos que Villablanca fue una puebla fundada por los marqueses en 1531. Primero Villablanca y, luego San Silvestre, en 1595, fueron dos poblaciones perfectamente planificadas, que venían a completar el programa repoblador de unos señores que, a lo largo del siglo XVI, se habían comprometido en

una importante empresa: la de consolidar su control del territorio y explotarlo adecuadamente. Unido a este proceso, se hallaba toda una reforma administrativa, en la que debe inscribirse la redacción de las Ordenanzas Municipales de Lepe, así como un amplio programa constructivo, destinado a vertebrar el territorio y sus gentes, y a prestigiar –simbólicamente– su nuevo rango adquirido.

El vínculo creado, a través del camino, entre la Ermita de San Cristóbal y Villablanca, nos recuerda dos aspectos muy importantes. Por un lado, nos ayuda a fijar la fecha de fundación del templo en torno a la década de los años treinta; puesto que su existencia parece unida a la propia fundación de la población villablanquera.

A pesar de su modestia, el prestigio de la ermita de San Cristóbal, como las demás de Lepe, debió aumentar en el siglo XVII, debido al desastre demográfico provocado por la crisis económica, las epidemias y la propia guerra con Portugal. En este contexto debió producirse algún arreglo, tal como se cita en 1707, y algunas reformas. Entre ellas, podría hallarse la aplicación de las pinturas murales del presbiterio.

Luego, este tipo de asentamientos vivirían un período de decadencia en el siglo XVIII. El desplazamiento de la devoción hacia los centros parroquiales, patrocinados por la propia jerarquía eclesiástica, y la recuperación económica, que favoreció la relajación en el seguimiento de estos cultos, provocaron el abandono de muchas ermitas de la zona. En el Marquesado de Ayamonte, además, habría que sumar a todo

ello, la poca atención prestada por los marqueses a sus fundaciones. Esta realidad se verá acrecentada por los desastres de la invasión francesa y la desigual aplicación de la política desamortizadora.

En 1726 su estado se ha degradado notablemente, hasta el punto de que se dice de ella que *está mui pobre y sin ornamentos*, y que *cuida un devoto de asearla y ensenderle la lámpara*. Poco después, debió quedar abandonada, puesto que, en 1787, se reconoce en un documento, que la ermita se hallaba casi arruinada. El largo proceso desamortizador debió permitir al Ayuntamiento de Lepe disponer de este inmueble. Éste sería habilitado para instalar un matadero, que venía a responder a las nuevas obligaciones planteadas por el gobierno central, en materia de higiene pública. Dicha circunstancia debió producirse en torno a la década de los setenta u ochenta.

Convertida en matadero, la ermita experimentó un proceso de continuo deterioro y mutilación. Inicialmente, existió una cierta voluntad por proponer una intervención digna, tal como se desprende de la portada principal o de la presencia de un pozo con pinturas en su brocal. No obstante, a ello fue unido la alteración de la cota original, del cubrimiento de la nave de cajón y la alteración de los muros, abriendo vanos e insertando elementos de hierro. Paradójicamente, sin este uso del edificio, nuestra obra no se habría conservado, como le ocurriera a otros santuarios de la propia localidad.

Notas

1. caro, rodrigo: *Antigvedades, y principado de la ilvstrissima civdad de Sevilla. Y chorographia de sv convento ivuridico, o antigua chancilleria*. edición fac-símil. sevilla, ediciones alfar, 1998. p. 203
2. Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones*. Madrid, 1845-1850.
3. Amador de los Ríos, Rodrigo: *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva*. Reedición con estudio de Manuel Jesús Carrasco Terriza, Huelva, 1998, pp. 357-361.
4. Rey de las Peñas, Remedios (Dir.): "Inventario del Archivo Municipal de Lepe". Archivos Municipales onubenses, nº 44. Huelva, 1986, p. 6.
5. González Gómez, Juan Miguel: "Patrimonio histórico-artístico de Lepe. Bienes muebles e inmuebles", en AA.VV.: *Historia de Lepe. Una proyección hacia el futuro*. Huelva, 1996, pp. 567-611.
6. Pavón Maldonado, Basilio: *Arquitectura islámica y mudéjar en Huelva y su provincia*. Huelva, 1996, p.101.
7. Rodríguez Estévez, Juan Clemente: Recensión Bibliográfica sobre "Pavón Maldonado, B.: *Arquitectura islámica y mudéjar en Huelva y su provincia*", en *Aestuaría*, 5 (1997), pp. 313-315.
8. Angulo Íñiguez, Diego: *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XII, XIV, y XV*. Sevilla, 1932, pp. 102-109.